

LA ASOCIACIÓN CÍVICA NACIONAL
REVOLUCIONARIA
Y EL PARTIDO DE LOS POBRES

UN MARCO HISTÓRICO PARA COMPRENDER LAS GUERRILLAS
EN GUERRERO EN LAS DÉCADAS DE LOS SESENTA Y SETENTA

*Francisco Ávila Coronel**

Resumen

El presente trabajo analiza los elementos históricos que gestaron las guerrillas de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PDLP). Se propone un método histórico fundamentado en los procesos de larga duración, el análisis regional y coyuntural. Asimismo, se verá que dichos movimientos armados no res-

* Actualmente cursa el doctorado en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Becario y colaborador del proyecto "Recuperación de la memoria histórica de experiencias de vida. Caso de familiares de desaparecidos en la década de los años setenta en Atoyac, Guerrero" de la Universidad Autónoma de Guerrero.

ponden solamente a la pobreza campesina, a la falta de democracia, a la represión, al autoritarismo y al caciquismo, sino también a la continuidad de un proyecto histórico del campesinado mexicano heredado de la Revolución mexicana: la recurrencia a las armas como medio de cambio social.

Las guerrillas en Guerrero: elementos historiográficos

En la presente investigación se aborda en un primer momento el tema del origen de las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. Sin embargo, se encontraron serias dificultades para delimitar el objeto de estudio, pues desde este enfoque ¿cuál es el origen de las guerrillas? La etimología de la palabra “origen” viene del latín *originem*, acusativo de *origo* (tema, *origin*). También se le atribuye el significado de ser fuente, causa, principio, nacimiento, fundador (*oriri*), nacer o aparecer (Gómez, 2006: 505).

Entonces, resulta riesgoso pensar que se pueden conocer los “orígenes” de las guerrillas en Guerrero, puesto que, tal como lo señaló Marc Bloch (2000: 34), “en el vocabulario corriente los orígenes son un comienzo que explica. Peor aún: que basta para explicar. Ahí radica la ambigüedad, ahí está el peligro”.

Las guerrillas son fenómenos históricos que no pueden explicarse solamente a partir de su origen, puesto que como en todo proceso social las circunstancias cambian, se transforman, y a veces permanecen. Sin embargo, es necesario en cada proceso —ya sea de ruptura o continuidad, nacimiento o decadencia—, poner atención al fenómeno, estudiar a profundidad su desenvolvimiento en la historia y dar cuenta de las creaciones del tiempo.

César Federico Macías Cervantes en su obra sobre las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez cometió el error de plantear su hipótesis de investigación en torno al problema de los orígenes:

[...] los diferentes autores (que han abordado las guerrillas en Guerrero) coinciden en señalar dos elementos claves como causas y orígenes de estos movimientos: la miseria existente por aquel tiempo en el estado de Guerrero y la inadecuada interpretación de la teoría marxista con sus consecuentes errores tácticos de interpretación [...]. La hipótesis que guía este trabajo duda que las causas mencionadas sean, en realidad, los motivos principales o exclusivos que dieron lugar a estos movimientos de guerrilla (Macías: 2010, 13).

César Macías reconoce que existen varios factores que explican los orígenes de las guerrillas, sin embargo, señala que dos son los más importantes:

- a) La inutilidad de los mecanismos legalmente contemplados para la lucha política en nuestro país durante aquel tiempo;
- b) La existencia e inspiración en un espíritu, un ánimo, internacionalmente difundido que ponderaba la lucha guerrillera.

Contradictoriamente, el autor desdeña algunas causas como la miseria, mientras que al mismo tiempo reduce el análisis a dos factores que, como veremos más adelante, sólo explican parcialmente este fenómeno.

El marco metodológico de “los orígenes” es limitado, ya que puede derivar en reduccionismo e impide comprender con toda su complejidad los movimientos armados que han existido en Guerrero. Por tal motivo, en este capítulo se propone una metodología que desde el punto de vista histórico busca entender cuáles son los motivos de las luchas armadas y qué procesos sociales se presentaron para que la rebelión campesina se expresara de forma violenta en Guerrero.

Cabe rescatar la noción de tiempo de Sergio Bagú (1994: 106), quien entiende que la realidad social es coyuntura, pero también permanencia. Para este autor el tiempo social tiene tres formas de organizarse:

- a) El tiempo organizado como secuencia (el transcurso);
- b) El tiempo organizado como radio de operaciones (el espacio);
- c) El tiempo organizado como rapidez de cambios, como riqueza de combinaciones (la intensidad).

Desde esta perspectiva entendemos a las guerrillas armadas en Guerrero desde tres niveles de análisis de la realidad: el primero se refiere a los movimientos armados como secuencias, es decir, que están ligados a otras experiencias armadas en el pasado, forman parte de procesos de larga duración (Braudel, 1999: 64) y permanecen a través del tiempo. Carlos Montemayor (2007: 17) entendió dicho fenómeno guerrillero de larga duración y lo caracterizó en México como una guerrilla recurrente que reaparece generacionalmente en la historia.¹

¹ De acuerdo con el autor, los movimientos guerrilleros en México han sido constantes. En ocasiones como recurso de los pueblos; en otras, de ejércitos regulares vencidos o de militares sublevados. Uno de sus componentes es el núcleo armado y otro más la circunstancia social en que aparecen (Montemayor, 2007: 13).

En este sentido, cabe rescatar el “informe filtrado” de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp) que propuso un análisis de larga duración: “la guerrilla no se explica como resultado del trabajo subversivo de algunos líderes [...]. La agitación puede despertar la ira momentánea de una multitud, pero no explica una acción prolongada de los sectores pobres que se revelan y resisten”.²

En segundo lugar, los movimientos armados de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez responden a una especificidad, a una realidad espacial, regional, la cual imprime un rumbo diferente al desenvolvimiento de los mismos problemas nacionales o internacionales que afectan a muchas otras regiones. Desde esta perspectiva, el entendimiento del fenómeno armado no puede ser entendido sin articular al menos cinco niveles de la realidad que confluyen: el universo de lo local, el regional, el estatal, el nacional y el internacional.

En tercer lugar, es fundamental entender los procesos sociales e históricos como intensidad de acontecimientos y contradicciones. Leticia Reina señala que los movimientos campesinos en México del siglo XIX tuvieron diferentes etapas en el desarrollo de su lucha y se concentró en estudiar una en especial, la que se refiere al enfrentamiento armado que caracterizó como “el momento candente de la lucha” (Reina, 1988: 11). Dicho momento “candente” expresa una coyuntura en la que un proceso más amplio se desenvuelve con mayor intensidad. Se trata de un periodo de relativa visibilidad de los procesos y conflictos sociales que por su exacerbado antagonismo o violencia se vuelven visibles. Los movimientos armados son visibles en la historia cuando el tiempo tiene mayor intensidad, mientras que en otros momentos menos agitados, las guerrillas se hacen menos evidentes, al punto en que pudiera pensarse que no existen, que se encuentran en gestación o bien en decadencia.

Lo cierto es que la recurrencia de la guerrilla en el estado de Guerrero expresa un movimiento histórico complejo que implica al mismo tiempo procesos de continuidad, ruptura y de matices o especificidades que se dan en el ámbito regional.

La propuesta de este escrito considera la perspectiva regional como la metodología más adecuada para entender los motivos de la lucha

² “La guerra sucia en Guerrero”, t. 6, p. 7, en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>>, consultado el 12 de mayo de 2011.

armada en Guerrero; por tal motivo, se verá a la Costa Grande³ y Sierra como una región histórica porque cambia de forma y contornos a través del tiempo, por tanto no es un objeto inamovible, y estudiarla no implica simplemente ver un mapa y describir.

Nuestra definición de región se hará en torno a lo que el regionalista Eric Van Young ha señalado: “las regiones son hipótesis por demostrar y que, cuando escribimos historia regional, se debería intentar hacer justamente eso, demostrar tal hipótesis, antes que describir entidades antecedentes” (1992: 430).

La hipótesis que nos guiará en la presente investigación es la siguiente: las guerrillas de la ACNR y el PdLP se desarrollaron en la Costa Grande, principalmente, porque dicha región se conformó con una base social y una realidad económica, política, social y cultural que permitió el desarrollo de movimientos armados. Dentro de todos los elementos antes mencionados, la organización campesina en torno a los productores de copra y café tuvo un papel fundamental, ya que dicho proceso de lucha generó las condiciones específicas que le dieron vida a los movimientos armados entre 1960 y 1970. Por tal motivo nuestra explicación de los motivos de la lucha armada comenzará con la reforma agraria en Guerrero, coyuntura histórica en la cual se crearon las bases de la organización campesina.

La reforma agraria y la creación de una nueva región socioeconómica

Como ya se dijo, la reforma agraria en la Costa Grande es la coyuntura que permite entender el inicio, la formación de la región que hoy conocemos con este nombre. Un primer acontecimiento relevante en este proceso fue el nacimiento de la Unidad Agraria de la Sierra Cafetalera de Atoyac de Álvarez como resultado del decreto expropiatorio del entonces presidente Lázaro Cárdenas, que formó 21 ejidos en el

³ ¿Cuáles son los principales elementos que nos permiten entender la Sierra de Atoyac y los demás municipios de la Costa Grande como un territorio articulado política, social, histórica y culturalmente? En este trabajo se fundamentará la hipótesis de que las organizaciones de copreros y cafeticultores son el elemento que permite entender a la Costa y la Sierra de Atoyac como una misma región histórica: la Costa Grande. Dichas organizaciones nacieron de la necesidad de los campesinos de combatir la explotación caciquil a la que fueron sometidos. Pues la opresión política y económica fue en aumento desde 1940 hasta 1970.

municipio, y fijó como cabecera ejidal a la localidad de San Vicente de Benítez (Radilla: 1998, 52).

De la misma manera los municipios costeros y serranos de la región se conformaron en ejidos que se convirtieron en unidades agrarias que comenzaron a sembrar la copra, el ajonjolí, el maíz, el frijol, el café, entre otros productos para el abasto de alimentos y materias primas a nivel local y nacional.

El estado de Guerrero se dividía en tres regiones económicas: Región Norte, la Sierra y Costa.⁴ La Costa Grande figuraba como una subregión que formaba parte de una inmensa franja que comenzaba en los límites de Michoacán y terminaba en Oaxaca. Si consideramos el elemento geográfico para delimitar la Costa Grande encontraríamos que existen muchas diferencias con respecto a la Costa Chica, ya que ambos territorios cuentan con una orografía, clima, hidrografía y ecosistemas diferentes. A simple vista, una región se torna más árida que otra, sin embargo, los ecosistemas y orografía no son suficientes para delimitarlas. ¿Entonces cómo construiremos a la Costa Grande como una región?

Entonces, la reforma agraria es el elemento de nuestra delimitación, ya que durante dicho proceso hubo una fuerte transformación regional en la Costa Grande: los campesinos y ejidatarios sembraron masivamente productos que estaban destinados para su comercialización en el mercado nacional e internacional, tales como el ajonjolí, la copra y el café. Más tarde, en la década de 1940 en terrenos ejidales y de pequeña propiedad el cultivo de palmeras y cafetos contaron un increíble ascenso.

La Costa Grande se configuró así como una región con una importante producción agrícola y un nuevo ingrediente: la economía ejidal y campesina que sustituyó a los expropiados hacendados y terratenientes.

También se dio con fuerza la reforma agraria en la Costa Chica. Entonces, ¿cuáles son las diferencias que existen entre las dos regiones? Haremos una distinción desde el punto de vista de la producción agrícola. En el Cuadro 1 se muestran los principales cultivos que existieron entre los años 1950 y 1970.

⁴ El Comité Promotor del Desarrollo Socioeconómico del Estado, creado por decreto el 27 de enero de 1975, definió la primera división regional que reconoció a la Costa Chica y Grande como regiones del estado de Guerrero. Dicho trabajo tuvo la finalidad de planear la aplicación de la inversión pública federal. Esta división se apoyó en un diagnóstico amplio de las condiciones físico-geográficas, sociales y económicas del estado, lo que definió la división de sus subregiones, para lo cual se utilizaron como criterios de regionalización, entre otros, factores de comunicación, mercado, actividad productiva y la relativa homogeneidad de las condiciones socioculturales de la población.

Cuadro 1. *Principales cultivos en Guerrero, 1950-1970*

Año	Producción total de Guerrero	Hectáreas en producción en la Costa Grande	Participación de la Costa Grande en la producción a nivel estatal	Hectáreas en producción en la Costa Chica	Participación de la Costa Chica en la producción a nivel estatal
<i>Ajonjolí (superficie cosechada)</i>					
1950	58 850.00	13381.00	22.7%	7 331.00	12.5%
1960	57 575.00	11 327.00	19.7%	11 270.00	19.6%
1970	32 164.00	6 957.00	21.6%	1 474.00	4.6%
<i>Frijol solo e intercalado (superficie cosechada)</i>					
1950	35 212.93	3 425.52	9.7%	6 895.99	19.6%
1960	42 734.00	4 553.00	10.7%	12 550.00	29.4%
1970	8 566.00	668.00	7.8%	613.00	7.2%
<i>Café cereza (plantas en producción)</i>					
1950	3 534 122.00	3 491 638.00	98.8%	8 567.00	0.2%
1960	10 854 289.00	10 541 267.00	97.1%	48 497.00	0.4%
1970	14 115 545.00	13 757 938.00	97.5%	26 162.00	0.2%
<i>Coco (palmas en producción)</i>					
1950	670 852.00	479 487.00	71.5%	144 810.00	21.6%
1960	3 338 178.00	1 208 393.00	36.2%	2 030 827.00	60.8%
1970	3 574 615.00	2 653 147.00	74.2%	722 743.00	20.2%
<i>Maíz común, intercalado e híbrido (superficie cosechada)</i>					
1950	283 843.00	32 380.00	11.4%	38 506.00	13.6%
1960	402 986.00	36 404.00	9.0%	68 433.00	17.0%
1970	231 314.00	32 093.00	13.9%	45 847.00	19.8%

Fuente: Los datos de 1950 y 1960 se extrajeron del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de las décadas referidas. Los datos de 1970 son del Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Guerrero, INEGI-Gobierno del Estado de Guerrero, julio de 1984.

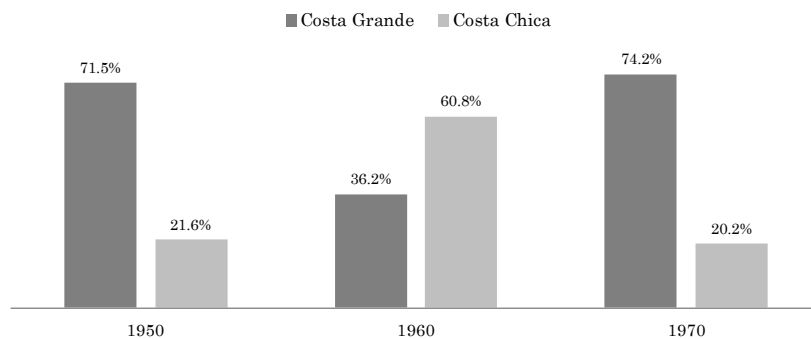
El primer elemento que nos queda claro es que la Costa Chica estuvo regida por una economía campesina de autoconsumo o de producción para el mercado local o regional. En el caso de la Costa Grande se aprecia que de 1950 a 1970 bajó la producción de algunos granos de autoconsumo, como el frijol y se mantuvo constante la de maíz. En cambio, en ese mismo periodo se dio un enorme ascenso de nuevos cultivos ligados a la exportación y a la producción industrial de grasas y jabones, como la copra que se mantuvo con más de 70% de la producción estatal durante las tres décadas estudiadas. Por su parte, la producción de café fue prácticamente un cultivo exclusivo de la Costa Grande, y ocupó una producción mayor a 95% con respecto al total del estado.

Después del periodo de la segunda guerra mundial, la Costa Grande figuró como un gigante a nivel estatal en la producción de aquellos productos que estuvieron destinados a satisfacer la demanda de materias primas de la industria nacional y la exportación. La abundancia de riqueza circulante en las costas y sierra de la Costa Grande es un elemento que nos permite distinguirla de otras regiones del estado de Guerrero.

Para darnos una idea de la importancia agrícola para los productos destinados a la exportación y la industria en la Costa Grande presentamos las siguientes gráficas de dos regiones.

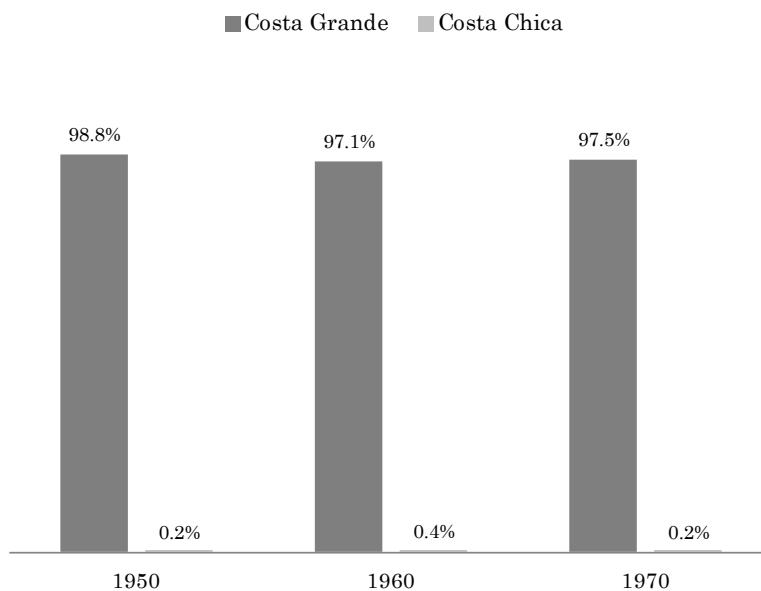
El auge económico que hubo en la sierra de Atoyac, y en general en las costas, se expresó como un aumento en el consumo de los campesinos. Por ejemplo, a principios de la década de 1950 se instalaron en el centro de Atoyac cierta cantidad de “refresquerías” que vendían produc-

Gráfica 1. *Participación por regiones en la producción de coco en Guerrero (plantas en producción)*



Fuente: Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal del estado de Guerrero 1950, 1960 y 1970.

Gráfica 2. Participación por regiones en la producción de café cereza en Guerrero (plantas en producción)



Fuente: Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal del estado de Guerrero 1950, 1960 y 1970.

tos relativamente nuevos que eran cada vez más comercializados, tales como refrescos, cervezas y algunas otras bebidas alcohólicas.

Algunos testimonios en la sierra cuentan que para muchos ejidatarios el apogeo cafetalero fue tan vertiginoso que cuando se emborrachaban en cantinas o refresquerías “tenían tanto dinero que había quienes cuando iban al baño se limpiaban con los billetes”. También se cuenta que había quienes fanfarroneaban “prendiendo sus cigarros con un billete”.⁵ El mercado de consumo en las localidades se saturó, los campesinos habituados a una economía de austeridad y alejados del consumismo no tenían claro en qué gastar sus ingresos y se engancharon en el derroche y despilfarro. Cabe mencionar que hubo campesinos que con ese auge de recursos mandaron a estudiar a sus hijos a Chilpancingo o a la ciudad de México. La música también registró el auge

⁵ Entrevista propia con Dagoberto Ríos Armenta, Atoyac de Álvarez, Junio de 2010. Cabe agregar que el entrevistado, quien perteneció al Partido Comunista Mexicano en la década de 1970, hizo mención de la canción *Mi Cafetal* para ilustrar dicho periodo de abundancia cafetalera en la década de 1950.

cafetalero y el optimismo campesino, tal como lo muestra la canción *Mi cafetal* que empezó a escucharse en la década de 1950.⁶

Con base en lo que se ha expuesto, ¿hasta dónde es posible pensar que las guerrillas de la década de 1970 hayan sido resultado del aumento de la pobreza? En la bibliografía existente sobre las guerrillas hay una vertiente de explicación de la violencia armada que es la económica. Para José Natividad Rosales (1974: 18) la relación entre pobreza y violencia política es directa: “La miseria es la madre de la guerrilla”. “Una guerrilla es una forma de disentir, de ir en sentido contrario, de oponerse a la maldita explotación de que ha sido víctima el hombre desde hace mucho tiempo.”

Dicha perspectiva es en cierta medida influenciada por el propio pensamiento guevarista de la época, según el cual

en muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Este hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está condicionado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de los pueblos subyugados (Guevara, 1971: 71).

De acuerdo con Baloy Mayo la pobreza no debe ser considerada como la única causa, sin embargo, dicho autor le presta atención a este aspecto señalando que “la guerrilla que surge en Guerrero en el año de 1968 y sucumbe en 1974 constituye una muestra de cómo la pobreza y el atraso en todos los órdenes pueden conducir a los sectores más importantes del campesinado a la insurrección armada” (2001: 1).

Lo que se ha mostrado en este apartado contradice lo que señalan Natividad y Baloy, ya que los motivos de la guerrilla en la Costa Grande de Guerrero no provienen de la pobreza extrema. Como pudimos ver, la reforma agraria, desde la década de 1940 trajo un fuerte auge económico a través de la instauración de cultivos para ser comercializados en el mercado nacional o internacional, materias primas o insumos para la industria.

⁶ “Porque la gente vive criticando, me paso la vida sin pensar en ‘na’. Pero no estás viendo que yo soy el hombre que tengo un hermoso y lindo cafetal. Nada importa que la gente diga que no tengo plata, que no tengo ‘na’ Pero no sabiendo que yo soy el hombre que tengo mi vida bien ‘asegurá’. Deja, mulata, que digan los demás, que siempre habla el que tiene que callar. Yo tengo mi cafetal y tú ya no tienes ‘na’, pero la vida te puede demostrar que mi cariño es sincero y de verdad. Yo tengo mi cafetal y tu ya no tienes ‘na’. Si te lo piensas, mi vida, puede ser que yo me cansé y me olvidé de tu querer que tengo un hermoso y lindo cafetal”(escrita por Crescencio Salcedo).

Sin embargo, cabe recuperar la noción de miseria o de injusticia, expresada en las desigualdades en la distribución del ingreso. De esta manera, si bien los campesinos de la región no vivían en las peores condiciones, comparado con otros lugares del estado o aun del país, sí podemos encontrar un problema de injusticia causada por el caciquismo en la región.

En relación con el deterioro económico también se encuentra la explicación que señala el problema del deterioro social, tal como lo explica Andrea Radilla (1998: 208):

Se hizo palpable la degeneración de los poderosos, la decadencia de un sistema social que ya no garantizaba reparto de tierras, escuelas, seguridad. Se vivía con sobresaltos, con miedo, a todos los que juntos pedíamos cosas, se nos vinieron encima [...]. Porque el miedo ilusorio, sin mecanismos mágicos, se trocó en lucha. No había tiempo para reflexionar, en los corridos se decía lo que se vivía, lo que se percibía.

La miseria no es lo mismo que la pobreza, así lo entiende el economista Iván Restrepo, quien por encargo de la Secretaría de Recursos Hidráulicos realizó un estudio en 1972 llamado “Proyecto Técpan-Atoyac-San Luis”. En dicha investigación encontró que

en lo económico y social, el atraso se manifiesta por los bajos niveles de vida, las carencias de la infraestructura requerida por las zonas rurales y urbanas, elevados índices de analfabetismo e insalubridad y, en general, una injusta y siempre peligrosa distribución del ingreso y la riqueza (Restrepo, 1975: 193).

Como explicación ante semejante atraso de la región el estudio referido concluye que el esquema caciquil de dominación política es causante en gran medida de los problemas económicos de los campesinos de la Costa Grande.

Conformación política de la Costa Grande

Con el florecimiento de la producción coprera y cafetalera también surgieron los elementos que formaron a la Costa Grande como una región política. Florencio Encarnación Ursua (1977: 49) señala que los campesinos, después del reparto de tierras “no tenían ni para sostener el gasto de la familia [...] pues sus condiciones de míseros peones que habían vivido durante toda su vida los tenía encadenados a un jornal con el que apenas se sostenían”.

Los campesinos de la Costa Grande, al comenzar la década de 1940 se encontraron descapitalizados y sin recursos que les permitieran desarrollar el cultivo de la copra, el ajonjolí y el café, los cuales necesitaban de trabajos y cuidados diferentes a los demás cultivos de autoconsumo, como el frijol y el maíz.

Ante la falta de medios para producir se fortalecieron los mecanismos de explotación que la burguesía agraria ya aplicaba en el cultivo del maíz y el ajonjolí:

Ante este paisaje de angustia y desesperación no podían faltar los más listos y astutos y se presentaron muy ladinos esos eternos secuaces de los gachupines para ofrecer salameros su “ayuda amistosa”.

“No te preocupes compadre –les decían–. Nosotros te prestamos los centavos que tú necesites y cuando levantes tus cosechas no tendrás que molestarte en andar buscando quien te la compre ni de ir hasta la ciudad a hacer gastos, pues nosotros aquí mismo recibimos copra, maíz, ajonjolí o lo que tengas, ¡para acabar pronto!” (Encarnación, 1977: 49).

Los costeños y campesinos de la sierra fueron enganchándose durante los años cuarenta en las redes de los agiotistas y acaparadores, quienes prestaban dinero con intereses de 2% al 5% mensual y en el caso de la copra hacían descuentos de kilogramo por copra “comprometida”. Hacia 1945 ya existían campesinos que fueron despojados de sus tierras por haberlas “empeñado”.

Los acaparadores usaron el sistema de comprar café “al tiempo”, el que consistió en adelantar a los productores recursos para solventar los gastos de los insumos y el abasto de materias primas para la producción, así como gastos cotidianos de las familias campesinas.

Entre 1940 y 1950 se generaron mecanismos para extraer excedentes económicos por medio de intereses, especulación de precios y robo a la hora de pesar los productos. Además de los abusos de los caciques regionales, se sumaron los agravios del gobierno estatal y el federal. En 1951, durante el mandato del gobernador Alejandro Gómez Maganda (1951-1954) se gravó un impuesto predial; dicho impuesto derivó en organización por parte de los campesinos costeños, y fue así como se logró crear la Unión Regional de Productores de Copra del Estado de Guerrero (URPC), entre agosto y diciembre de 1951. Éste último mes fue el momento en que la Unión coprera estableció en su programa de lucha la derogación del impuesto, la aplicación de técnica en los cultivos, la obtención de precios remunerativos y la industrialización de copra, así como gestionar obras de infraestructura como la carretera del pacífico, escuelas, hospitales, puentes y bordos, además de gestionar que se

implantara el Seguro Social. Al final la nacida organización campesina logró derogar el decreto que imponía el gravamen a la copra.

En 1952 nuevamente se desató un conflicto por los precios de la copra debido a que la Secretaría de Economía concedió permisos a algunos industriales para que importaran de Estados Unidos 27 mil toneladas de sebo de mala calidad. La reacción de la URPC fue la de movilizar a 12 mil jefes de familia y se fue a la llamada “huelga de brazos caídos” (Encarnación, 1977: 72), porque se suspendieron las actividades de cosecha en toda la región y se bloquearon las carreteras para impedir la salida de copra.

Mientras que en 1951 la URPC reaccionó por el conflicto que se tenía con los caciques y acaparadores regionales, para 1952 las cosas cambiaron. En la conciencia de los campesinos organizados se fijó con claridad un nuevo sujeto que era el poder federal, el cual a través de permisos de importación beneficiaba a los grandes empresarios nacionales y extranjeros, agrupados en torno a la industria aceitera y jabonera.

Por su parte los cafetaleros, a pesar de los conflictos que tuvieron con los acaparadores, gozaron un auge económico sin precedentes, elemento que facilitó a algunos productores adinerados el control político de la Asociación Agrícola Local de Cafeticultores de Atoyac, fundada en 1952. Dicha organización expresaba, sin duda, los intereses locales de los ricos cafetaleros.

Como medida política, desde el gobierno estatal en complicidad con el federal se prepararon las bases para frenar al movimiento campesino en la región y corporativizar sus organizaciones. En enero de 1954, en el Segundo Congreso coprero se sentaron las bases que marcarían la alianza campesina con el poder central, a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC), la cual sirvió como canal de negociación con el gobierno.

En 1955, frente a la renovación de la Cámara de Diputados Federal, la URPC decidió entrar al juego electoral impulsado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). La estrategia sirvió por algún tiempo para frenar las importaciones y negociar con la Secretaría de Gobernación precios remunerativos, sin embargo, en un mediano plazo la nueva estrategia electoral de los copreros fomentaría que sus direcciones fueran cooptadas por el gobierno, lo que generó el proceso de corporativización de los campesinos.

A pesar de los esfuerzos gubernamentales por controlar a las organizaciones campesinas, hacia 1960 se dio una coyuntura que permitiría en cierta medida el ascenso de una fuerza social que desafió y derribó al gobernador en turno, a ésta se le denominó el movimiento anticaballerista.

*La pugna por la independencia
de las organizaciones campesinas en la Costa Grande*

Raúl Caballero Aburto llegó a la gubernatura de Guerrero en abril de 1957 (y estuvo hasta enero de 1961). Su gobierno representó los intereses de una fracción de la burguesía agraria en el estado que se abocó a lograr el poder en diversos lugares de la región. En el caso de la Costa Grande el caballerismo se filtró en la estructura de poder a través de las organizaciones de copreros y cafeticultores, de modo que las uniones de copreros y cafeticultores fueron el blanco político del recién gobernador electo. Así, impulsó un proceso de corporativización con la estrategia de dar una serie de concesiones políticas y económicas a los campesinos.

Una de las primeras estrategias para cooptar a los campesinos fue la aprobación de un impuesto a la copra en 1958, que tuvo como objetivo capitalizar la Unión Mercantil de Coco y sus Derivados S. A. de C. V., creada en 1957, y para 1958 fue apoyada con la condición de que dichas organizaciones formaran parte de la base social de su poder estatal.

Para los copreros dicha suma de recursos por concepto del impuesto fue un beneficio que les permitió capitalizarse y poder combatir económicamente a los usureros agiotistas y acaparadores. Para Florencio Encarnación, coprero dirigente de dicha organización, la alianza con el caballerismo pudo brindar un espacio para combatir a los caciques acaparadores y elaborar un nuevo plan de trabajo que derivó en la Unión Mercantil:

Definitivamente era lo que se necesitaba para poder lograr la liberación de los campesinos desprendiéndolos de las garras de sus explotadores para que al mismo tiempo pudieran elevar su nivel económico [...] concibieran la idea de construir una empresa, pensando que solamente con una adecuada y verdadera organización en la que participaran como productores, podrían capitalizar, comercializar, también industrializar su oleaginosa [...] un órgano de comercialización con posibilidades de realizar también la industrialización en forma integral para transformar la economía de las costas (Encarnación, 1977:132).

El proceso de industrialización en el país no beneficiaba a la Costa Grande ni en general a la economía campesina del país. La idea de un proyecto industrializador que ayudara a los campesinos era una ilusión que no consideraba la contradicción entre la industria y la agricultura, según la cual ésta segunda transfiere recursos para capitalizar a la primera.

En el caso de los cafetaleros también hubo una alianza entre la Asociación Local de Cafeticultores con el gobierno de Raúl Caballero Aburto. Así, en el año de 1958, los cafeticultores siguieron el mismo esquema que los copreros para capitalizarse y desplazar a los acaparadores con la creación de la Unión Mercantil de Productores de Café de Atoyac S. A. de C. V., la cual con Raúl Galeana como presidente, se capitalizó a costa del impuesto caballerista de 7.5 centavos por kilogramo de café (Radilla, 1998:185).

En el terreno político el gobernador Aburto también ofreció concesiones, la más importante se refiere a la invitación de su gobierno a las organizaciones campesinas para que participaran en las elecciones como candidatos del partido oficial, el PRI. La aceptación de los campesinos de esta propuesta, fue un paso riesgoso que equivalía a morder el anzuelo que jalaría a las organizaciones de productores hacia la cooptación gubernamental de sus dirigencias.

Sin embargo, en apariencia la subordinación al poder del gobernador trajo ventajas en el terreno local y aun regional, puesto que los cargos políticos que habían controlado los caciques, acaparadores y agiotistas les fueron disputados por las organizaciones copreras y cafetaleras.

Por otro lado, se movían otras fuerzas históricas de lucha campesina que pugnaban por mantener una organización independiente al gobierno, fue así que se dio el nacimiento de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) que desde sus comienzos estuvo ligada a la idea de hacer un frente común que permitiera atender las necesidades de los campesinos de Guerrero. De modo que su nacimiento entre octubre de 1959 (Glockner, 2007: 101) y mayo de 1960 (Bellingeri, 2003: 118) estuvo estrechamente vinculado con cafeticultores, ajonjolineros y copreros. Hacia 1965 la ACG logró conformar la Unión Libre de Asociaciones Copreras y la Unión de Productores de Café y la de Productores de Ajonjolí (Bellingeri, 2003: 132).

La lucha entre la Asociación Cívica Guerrerense y el poder del entonces gobernador Raúl Caballero se expresó regionalmente como una disputa al interior de las organizaciones campesinas por el control de sus dirigencias. Sin embargo, las disputas políticas en 1960 no se dieron en un solo frente, sino que también intervinieron fuerzas dentro del mismo aparato estatal que contribuyeron a cambiar la correlación de fuerzas en la lucha popular y campesina que se vivió en aquel periodo.

*La ruptura entre élites
y el ascenso del movimiento campesino-popular*

¿La lucha pacífica fue viable en Guerrero? Es muy fácil apresurarse y responder que en el “Guerrero bronco” no cabe lugar para obtener avances políticos por dicha vía. Sin embargo, en 1960 se presentó una coyuntura que permitió a la Asociación Cívica Guerrerense liderada por Genaro Vázquez obtener un logro importante: la destitución del Gobernador. Dicho contexto estuvo inscrito en una lucha difícil y llena de violentas represiones, con tintes heroicos y que fue llevada a muerte, sin embargo, la estrategia de la ACG fue pacífica puesto que no hicieron uso de la violencia armada para tomar el poder en municipalidades o aun el gobierno estatal.⁷

El conflicto se dio cuando el presidente Adolfo López Mateos nombró como Secretario de la Presidencia al ex senador guerrerense Donato Miranda Fonseca, quien desde el gobierno federal ejerció su poder para competir con Raúl Caballero Aburto por el control de su estado de procedencia. La alianza de Donato con los cacicazgos regionales de Acapulco se consolidó en 1959 y se expresó en el conflicto que existió entre el presidente municipal mirandista Jorge Joseph y el entonces gobernador Raúl Caballero (Maya, 1994: 13).

El enfrentamiento entre el poder de Acapulco y el de Chilpancingo hizo crisis a finales de 1960, fecha en la cual el gobernador forzó al presidente municipal acapulqueño a que renunciara. Por su parte el mirandismo echó mano del descontento social que prevalecía en contra de Raúl Caballero y el presidente municipal de Acapulco, Jorge Joseph, declaró a la prensa que bajo su mando se habían realizado una gran cantidad grande de homicidios, robos, despojos y enriquecimientos ilícitos.⁸

De esta forma los caciques regionales mirandistas dirigieron un movimiento popular de descontento en contra del gobernador:

⁷ Pablo Sandoval Cruz, líder participante del movimiento anticaballerista de 1960 señala que “nosotros a través de la Coalición repetíamos que nuestra lucha estaba encuadrada dentro de lo señalado por las leyes estatales y federales, muy especialmente dentro de lo que marcaba la Constitución Política del Estado”, sin embargo, reconocía que “sólo la Unión Agraria de la Sierra de Atoyac que lideraba Luis Cabañas Ocampo en un comunicado suscrito por 1 600 campesinos, hablaba de recurrir a la violencia” (Sandoval citado por Estrada, 2001: 85).

⁸ En la compilación hemerográfica titulada *Los movimientos armados en México* (Maya, 1994: 13) se encuentra la noticia en la que el Presidente Municipal referido denuncia que Raúl Caballero es responsable de 30 muertes, despojando a sus víctimas de más de 33 millones de pesos.

Paradójicamente [...] los estudiantes, colonos y campesinos que abuchean al gobernador en multitudinarias manifestaciones se saben respaldados por Donato Miranda y si confían en el triunfo no es tanto por la justeza de su causa como el peso y las influencias que le atribuyen al político que los apadrina (Bartra, 2000: 90).

Entre octubre y diciembre de 1960, numerosas movilizaciones populares en Chilpancingo, Iguala y en otros municipios del estado lograron desestabilizar al gobierno e hicieron insostenible que Enrique Caballero siguiera gobernando. Diversos acontecimientos como la huelga del Colegio del estado, la formación del Consejo Coordinador de Guerrero, y la masacre del 30 de diciembre en Chilpancingo, exacerbaban la lucha popular e inclinaron la balanza en contra del gobernador.

La movilización popular arbitrada desde el centro del país por el secretario de la presidencia Donato Miranda, logró que el 4 de enero de 1961 el Congreso de Guerrero decretara la desaparición de poderes. Por otro lado, en diversas regiones del estado algunas organizaciones independientes cercanas a la ACG aprovecharon para tomar el control de los municipios.

Los Cívicos, que eran producto de una amplia coalición de fuerzas e intereses heterogéneos, sufrieron golpes y traiciones desde el interior de su organización. La ACG en su proceso de integración aceptó a sectores ligados con el mirandismo y una vez derribado el gobernador aprovecharon para obtener el botín político. Con ello se tuvo una victoria a medias por parte de la ACG, que si bien le dio el control de varios municipios también significó la pérdida y cooptación de cuadros por parte del nuevo gobierno que llegó al poder el 4 de enero de 1960, con Arturo Martínez Adame a la cabeza (1961-1963).

Dicha experiencia histórica guerrerense contradice el planteamiento de John Tutinio (1999: 33), quien en su estudio sobre las bases de la violencia agraria en México encontró que desde la perspectiva de los pobres del campo, pues, las insurrecciones de masas surgen de la conjunción crítica de agravios y oportunidades. Pero tanto histórica como analíticamente los atropellos preceden a las oportunidades. Las disensiones entre élites, los desplomes del poder del Estado y la persuasividad de los líderes rebeldes sólo adquieren importancia una vez que han culminado los agravios del campo.

El esbozo anterior podría coincidir con la realidad guerrerense, pues el gobierno del gobernador Raúl Caballero cometió una larga lista de agravios en contra del pueblo guerrerense. La crisis de precios a los productos de copreros, cafecultores y campesinos en general también fue un ataque a la economía popular. Finalmente, las estructuras caciquiles

y la violencia desmedida hacia las protestas populares y campesinas fueron suficientes elementos para entender el enojo del pueblo guerrerense en 1960. Pero a pesar de los agravios y la división de las élites, la desaparición de poderes y la efervescencia y agitación de los campesinos que tomaron diversas alcaldías y ayuntamientos, no se organizó un movimiento armado de manera inmediata.

De lo anterior se puede desprender que a pesar de que la pugna entre élites es un elemento importante, cabe decir que en Guerrero no fue un aspecto fundamental, ya que si bien en 1960 existió una fuerte ruptura entre Raúl Caballero Aburto y Donato Miranda Fonseca por tener el poder político en Guerrero, dicho suceso no figuró como el elemento más importante para que el gobierno de Caballero fuera vencido, tal como lo señala y sustenta Alba Teresa Estrada (2001: 73). Si bien es cierto que las “pugnas inter burguesas” figuran en el reparto de los actores que intervienen en el conflicto, parece claro que éstas no desempeñan un papel protagónico ni son determinantes en la caída del régimen gubernamental.

La conclusión de Alba Teresa Estrada coincide con un aspecto que trataremos de fundamentar y que tiene que ver con la preponderancia del proceso y la especificidad de la organización y lucha de los campesinos copreros y cafetaleros como bases de apoyo que influyeron fuertemente para que se generaran las guerrillas de la ACNR y el PdlP.

Represión y autoritarismo: ¿motivos de la lucha armada?

Frecuentemente se piensa que en Guerrero la represión y el autoritarismo son respuestas desmedidas, poco calculadas, ausentes de sentido, y que pretenden torpemente reprimir a la organización campesina. Al parecer se trataría de un gobierno estúpido, incapaz de negociar y que con su intransigencia fue el responsable de las propias guerrillas. Mucho de cierto hay en ello, sin embargo, las consignas políticas pueden resultar poco útiles para hacer un análisis historiográfico si no se trabajan de manera crítica.

Es cierto que el gobierno fue antidemocrático y represor y que tiene un sentido político culparlo como el responsable de la violencia misma, pero el riesgo de usar estas interpretaciones de las guerrillas es reducir las explicaciones históricas a una consigna política o a un hecho parcial. Por ejemplo, Jaime López (1974: 52) concluyó que “en la estructura del movimiento guerrillero de la ACG influyó ante todo, la política gubernamental. La violencia del poder precipitó la violencia de la Aso-

ciación Cívica Guerrerense”. Para fundamentar su perspectiva citó a la propia ACG: “nuestra lucha ha tomado el rumbo de la organización guerrillera para repeler la agresión de las clases explotadas” (1974: 52).

Al parecer fue la violencia estatal desmedida la que ocasionó la respuesta violenta, aunque dicha idea resulta riesgosa ya que si bien pudiera explicar la guerrilla en Guerrero, no deja claro por qué si en todo el país existía una estructura antidemocrática y represiva, sólo ahí, después de grandes represiones, surgieron movimientos armados.⁹

Fritz Glockner (2007: 126) tiene una idea similar a la de López, sostiene que Genaro Vázquez fue orillado a la clandestinidad: “La justicia lo señala, lo acosa, pero él no se deja atrapar; corre, se esconde...”. ¿Entonces la diferencia entre Guerrero y otros lugares del territorio nacional fue que los luchadores sociales fueron perseguidos y casi forzados a rebelarse?

Genaro Vázquez señaló que:

Se luchó por todas las formas posibles y “legales” que la oligarquía impuso al pueblo. Y nos cansamos de hacerles el juego. Miles de papeles con quejas pasaron por mis manos sin que jamás una sola de éstas fuera resuelta en forma razonable para los campesinos. Por el contrario, el cacique y la autoridad locales nos daban respuestas crueles (citado por Baloy, 2001: 55).

Si no se tiene cuidado pudiese parecer que el propio discurso de Genaro confirma la idea de haber sido orillados a la violencia armada, sin embargo, antes es necesario dar un tratamiento a los testimonios y declaraciones que los actores hacen en la historia. Por tal motivo no debería basarse una explicación historiográfica solamente en el testimonio de los actores involucrados porque se corre el riesgo de ser parciales en las interpretaciones.

La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) heredera de la anterior ACG y fundada en abril de 1968 (Bellingeri, 2003: 137) ex-

⁹ En todo el país existió un contexto generalizado de violencia y descontento social. Por ejemplo, en marzo de 1959 se da la salvaje represión militar del movimiento ferrocarrilero; un año después, en mayo de 1960 el Ejército ocupa la Escuela Nacional de Maestros y reprime al movimiento magisterial. El 7 de junio de 1960, en Apatzingán, Lázaro Cárdenas declaraba, ante el asombro de todos, que México no estaba “a salvo de una revolución”, y que “cuando se permite que se desarrollen los monopolios, se causa inquietud social y esa inquietud se traduce siempre en movimientos de evolución social” (Moguel, 1989: 143). La radicalidad de su discurso venía de un descontento generalizado en el campo mexicano que cuestionaba la vigencia de la Revolución mexicana. Por otro lado, la Revolución cubana de 1959 mostraba que el cambio por la vía violenta podía suceder si el Estado no tomaba medidas para frenar el descontento social.

pliqué que “el nuestro, es un combate con el que sólo damos respuesta, eso sí, con honor, dignidad y energía de hombres libres a los embates de la explotación y la presión política, que por un largo tiempo atrás padecen las masas trabajadoras en el sur y demás regiones de nuestra Patria” (Herrera, 1985: 41).

El Partido de los Pobres, en voz de Lucio Cabañas también usó un discurso similar al de la ACNR:

Si les damos unos balazos a los judiciales, o al Gobernador, o al General, o al Sargento, o quienes sean, si les damos unos balazos ¿por qué somos provocadores? Pues porque vamos a provocar que vengan ellos a matar gente (contestándose a sí mismo). Ah, bueno y ¿qué eso no lo están haciendo? Pues ya cuando nos están fregando pues ¿qué provocamos? Si ya está provocado antes, ¿no? Por esa razón nosotros no necesitamos ningún análisis y hasta ahorita, para desarrollar la guerra en México, no necesitamos tanto análisis. Vamos a desarrollar la guerra contra la clase rica, que el único análisis es que nos están fregando y hay que organizar al pueblo para contestarles (Suárez, 1978: 56).

La ACG y el PdLP contribuyeron con su propio discurso político a generar dicha comprensión mecánica,¹⁰ que relacionó represión, falta de democracia con insurrección armada, sin embargo, los historiadores no deberían confundirse y tomar literalmente lo que las organizaciones declaran en un contexto determinado. Es obligación de los estudiosos de la historia y de la sociedad desentrañar los procesos ocultos en las declaraciones de los actores que a simple vista pudieran resultar evidentes, revelar lo que permanece oculto en el discurso de los sujetos de la historia.

No se puede negar la importancia que tuvieron la violencia y la falta de democracia, sin embargo, el estudio de los conflictos armados lleva como fondo un problema de método en el tratamiento de los testimonios orales o escritos, refleja la dificultad para trabajar las fuentes históricas y la interpretación de las mismas.

Asimismo, el problema del tratamiento o la ausencia de fuentes conlleva otro asunto más grave: el hábito de asociar hechos históricos sin sustentarlo historiográficamente. Por ejemplo, Federico Macías

¹⁰ Cabe decir que el pensamiento de las guerrillas no fue mecánico, por el contrario pudieron comprender las sutilezas y las motivaciones de las comunidades donde operaban. Entendía bien el Partido de los Pobres la potencialidad del campesinado revolucionario, aún por encima del dogma de que la vanguardia debería estar en manos del proletariado industrial. Sin embargo, en el discurso político había que ser claros y dar una posición simplificada que tuviera posibilidad de explicar en el nivel cotidiano la emergencia armada.

concluye que “ante los contraproducentes resultados de recurrir al gobierno y a las instancias legales para resolver sus problemas, campesinos y estudiantes principalmente, se radicalizaron y optaron por una vía armada” (2008: 156). A partir de la lectura de la obra del autor pareciera que el campesinado, un ser temperamental, se lanza violentamente en contra del gobierno y las fuerzas del Estado. Dicha perspectiva no es descabellada, puesto que es bien sabido que cualquier movimiento guerrillero tiene elementos subjetivos, pero, es necesario fundamentarlo históricamente. Es necesario establecer un equilibrio entre aquellos elementos subjetivos y los estructurales, si se abusa de una interpretación que pondere el aspecto emocional o subjetivo se puede llegar a la conclusión parcial de que la respuesta armada es expresión espontánea, insospechada reacción para liberarse frente a la aplastante realidad que los oprime. Por el contrario, el abuso de los elementos objetivos, estructurales, pueden llevar a simplificaciones economicistas o deterministas.

Por tanto, es necesaria una investigación que retome las investigaciones pretéritas, sobre todo, que logre articular los diversos niveles de explicación de la realidad en torno a procesos sociales e históricos, comprendidos a través de coordenadas temporales de larga duración y coyunturas políticas a nivel regional, nacional e internacional.

Sin un tratamiento historiográfico riguroso del fenómeno guerrillero es improbable llegar a ver los matices y las complejidades del problema. Un esfuerzo de explicación más integral, aunque carente de un aparato crítico que lo sustente debidamente, es el de Carlos Montemayor, quien también maneja la idea de que la violencia de Estado genera movimientos armados:

[...] los movimientos guerrilleros de Genaro Vázquez Rojas y de Lucio Cabañas fueron resultado de la radicalización provocada por la represión del gobierno del estado de Guerrero y las fuerzas caciquiles que asfixiaban demandas agrarias de la Costa Grande guerrerense y de la sierra de Atoyac (2007: 25).

Sin embargo, Montemayor matiza el fenómeno al decir que las guerrillas son recurrentes, que mientras los motivos que las generan no sean resueltos seguirán existiendo, en otras palabras, la aparición de luchas armadas es un problema estructural.

Hasta aquí queda claro que las guerrillas no se pueden reducir a la represión, a la falta de democracia, a la injusticia o a la espontaneidad, sin embargo, existe otra elaboración teórica basada en diversos conflictos armados en el siglo XIX y XX que es la de John Tutin (1999: 18). El historiador señala que a partir de 1920 en México, se dieron con ma-

yor intensidad las rebeliones e insurrecciones agrarias ya que sólo los rebeldes más persistentes y a menudo violentos, como los zapatistas, recibían tierras de los gobernantes de México. La lección era evidente: sólo quienes amenazaban al régimen conseguían tierras; así quienes conseguían tierras tenían que amenazar al régimen.

Al parecer en el caso de las guerrillas en Guerrero pudieron haber buscado que el gobierno “les hiciera caso”, “que los volteara a ver y que les diera ciertas concesiones”, sin embargo, a diferencia de las insurrecciones del siglo XIX o de principios del XX, la ACNR y el PdLP tuvieron un programa de lucha que iba más allá de la simple demanda de tierra o concesiones económicas: la lucha por el poder político y la demanda de hacer una nueva revolución.

Es así que en el programa de los Cuatro Puntos de la ACNR se buscaba “el derrocamiento de la oligarquía de grandes capitalistas y terratenientes, así como el establecimiento de un gobierno de coalición de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas” (Herrera, 1985: 39). Por su parte, el PdLP planteó dentro de su programa de lucha “derrocar al gobierno de la clase rica. Que se forme un gobierno de campesinos y obreros, técnicos y profesionales y otros trabajadores revolucionarios” (Natividad, 1974: 93).

¿Cuándo se generó en las mentes de los campesinos la idea de hacer una revolución armada? Probablemente ésta tenga un sustento en las condiciones económicas de explotación, en la injusticia y en la dominación política caciquil, pero también es parte de una memoria colectiva, de una cultura campesina que percibe la necesidad de la rebelión armada como algo cíclico, recurrente y cuyo referente inmediato es la Revolución mexicana.

Al parecer algunas coyunturas históricas nos explican dicho suceso guerrillero. A continuación examinaremos algunos acontecimientos en el ámbito internacional que incidieron en el desarrollo de la lucha armada en Guerrero y en el mundo.

Influencia internacional y coyunturas políticas

La coyuntura internacional que favoreció la emergencia de las guerrillas fue la llamada Guerra fría. En dicho contexto, de acuerdo con César Macías “en el mundo se empezó a propagar un espíritu de rebelión y libertad amparado por la convicción de que el orden de cosas podía cambiar en el mundo y la vida” (2008: 156). Más allá de ese abstracto espíritu al que se refiere el autor, existió una influencia internacionalista

en México y América Latina de la Revolución cubana y del pensamiento foquista, y se encuentra que las propias guerrillas en Guerrero pertenecían a la Organización Latinoamericana de Solidaridad creada en Cuba en 1966 reivindicando el método de guerrillas planteado por Ernesto Che Guevara (Rangel y Sánchez, 2006: 518).

La Revolución cubana fue una coyuntura que se erigió como un faro que alumbraba a diversos movimientos armados y que bajo su cobijo tuvieron condiciones más favorables para desenvolverse. La influencia que tuvieron el pensamiento foquista, los cubanos y el mismo Ernesto Guevara en algunos campesinos y maestros ruralistas guerrerenses fue importante; un elemento que ilustra dicha influencia en Guerrero es el corrido que Lucio Cabañas escribió en honor al Che (Cardona, 2010: 134).¹¹

Ese camino lo marcó Ernesto Che Guevara (1971: 74), en el contexto de la Segunda Declaración de la Habana en febrero de 1962, cuando señala que “no debemos temer a la violencia, la partera de las sociedades nuevas; sólo que esa violencia debe desatarse en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables”.

A pesar de la propuesta de Guevara sobre el método de la guerra de guerrillas, las teorías revolucionarias marxista-leninista, maoísta o guevarista no fueron las que guiaron al Partido de los Pobres en su labor de organización regional, sino que fueron las propias demandas locales de justicia las que detonaron el proceso de lucha clandestina y militar. El PdLP mantuvo importantes discusiones que giraban en torno a la táctica y estrategia de lucha que debía de seguirse, particularmente sostuvo una fuerte diferencia con miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, grupo armado que proponía de manera ortodoxa la organización de la revolución, a partir de la idea de que los obreros son la vanguardia, mientras que los campesinos deberían de subordinarse a la dirección proletaria. Ante tal discusión la postura de Lucio Cabañas era:

Esos señores (compañeros teóricos) han dicho que para hacer una revolución se tiene que hacer primero un análisis exhaustivo de la realidad en que se vive. Cuando vimos a los compañeros tirados era obvio que no ne-

¹¹ El corrido tiene algunas estrofas que dicen: “Ya el mundo canta sus himnos con tristeza y las metrallicas van sonando sin cesar, porque ha caído combatiendo allá en la sierra el Che Guevara para darnos libertad... Octubre del año 67 cuando en Bolivia combatiendo ahí caíste. Se estremeció todito el mundo con tu muerte pero andaremos el camino que nos diste”.

cesitábamos ningún examen [...] Qué examen, qué análisis exhaustivo, ni que la fregada. Hay que agarrar las armas y matar judiciales, que son los que han matado; el ejército mató, hay que agarrar las armas y contestarles. Que no hay condiciones –decían incluso compañeros míos preparados que han estudiado–. Qué me importa que no haya condiciones, hay que echar balazos contra los asesinos. ¿Qué no hay condiciones para derrotar al gobierno? Pues que no las haya, pero vamos a fregar al gobierno. ¿Qué no hay condiciones para matar judiciales? Pues que no las haya, pero hay que matar judiciales. Cuando nos matan compañeros, hay que matar enemigos; cuando matan al pueblo, hay que matar enemigos del pueblo y de ahí parte la revolución, de ahí parte toda revolución (Cabañas citado por Suárez, 1978: 55).

¿Qué condiciones pesaron más en el desarrollo de la lucha armada? ¿Si las teorías marxistas no guiaban el proceso guerrerense entonces cómo se gestó la guerrilla? Al parecer existieron dos coyunturas a nivel regional que definieron el camino de la lucha armada en Guerrero. La primera se refiere a la lucha electoral de la ACG y las elecciones de 1962, misma que terminó en fraude y en la masacre¹² del 31 de diciembre del mismo año.¹³ Si bien dicho momento no lanzó a los Cívicos a la guerrilla, sí marcó un proceso de reflujo en su organización. Lo anterior fue provocado por la política de terror y represión selectiva (durante 1964) que desde la gubernatura de Raymundo Abarca se había instrumentado. Dicho contexto obstaculizó la protesta pacífica para la ACG y abrió una nueva ruta: la posibilidad de usar la violencia organizada.

La segunda coyuntura, que se tradujo en la partida de Lucio Cabañas a la Sierra, es la masacre de Atoyac del 18 de mayo de 1967. ¿Por qué una masacre como otras que ya se habían vivido permitió la organización de un movimiento armado? En primer lugar, tal como se dijo antes, ya se contaba con una organización campesina de base que estaba dispuesta a tomar las armas. Al parecer dicho elemento fue el más importante para dar el salto a otro tipo de organización: la guerrilla.

Carlos Montemayor está de acuerdo en entender que la existencia y reproducción de las guerrillas rurales “tienen su razón de ser en las circunstancias de la región en que nace, independientemente de que su núcleo armado pudiera provenir de otra zona, otra ciudad o incluso

¹² Hubo 6 muertos, 4 heridos y 156 detenidos. También, simultáneamente hubo una matanza en Ometepec y detenciones en San Luis Acatlán y el Ejército sitió la Costa Chica (López, 1974: 49).

¹³ Dicha masacre se sumaba a otra que tuvo lugar el 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo, durante las protestas en contra del gobernador Raúl Caballero Aburto.

otro país” (2007: 15). Por tal motivo resulta necesario estudiar la organización campesina que nutrió a la guerrilla campesina guerrerense, ya sea con simpatizantes, bases o guerrilleros activos. Es importante comprender la organización campesina en un sentido amplio, que no sólo se refiere a la organización productiva, económica o militar, sino también a la dinámica cultural, la memoria histórica y a los procesos de larga duración que van formando las estructuras agrarias campesinas.

Para fundamentar la importancia de estudiar las bases sociales de la guerrilla como elemento importante para comprenderlas, cabe rescatar el estudio de Laura Castellanos (2008: 138) que demuestra que el PdLP logró conformar una fuerte base social que estaba integrada preponderantemente por campesinos, y el que estima que de manera regular se llegaron a rotar en la sierra hasta medio millar de campesinos, quedando 100 de planta en la sierra.

En el siguiente apartado trataremos otro elemento que resulta fundamental para la aparición de la lucha guerrillera en la región de la Costa Grande: el medio geográfico.

Medio geográfico y táctica guerrillera

Existe otra cuestión que ha sido trabajada por el propio Ernesto Che Guevara que se refiere a la importancia del medio geográfico como elemento táctico para el desarrollo de las guerrillas:

Todo es nocturnidad. Amparados en el conocimiento del terreno, los guerrilleros caminan de noche, se sitúan en la posición, atacan al enemigo y se retiran [...]. Con retirarse algo, esperarlo, dar de nuevo combate, volver a retirarse, ha cumplido su misión específica. Así el ejército puede estar desangrándose durante horas o durante días [...]. Todo esto indica que el guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y hasta casi exclusivamente en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, fundamentalmente y antes que nada, un revolucionario agrario (Guevara, 1971: 63-64).

La protección brindada por la espesa sierra de Atoyac tuvo un valor táctico y fue una circunstancia importante para que justamente ahí se desarrollaran las guerrillas. Como elemento histórico cabe recuperar la experiencia del propio Genaro Vázquez, quien intentó en 1969 sin mucho éxito, llevar su movimiento armado de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) a la Costa Chica. Dicha guerrilla encontró

un obstáculo logístico ya que “la región no presentaba ventaja alguna y sí muchos peligros. De escasa vegetación en su conjunto, fácilmente accesible y muy comunicada, no prestaba seguridad para los núcleos guerrilleros” (Bellingeri, 2003: 141). El resultado fue la pérdida de varios miembros del grupo armado y la consecuente huida del núcleo genarista hacia Atoyac.

A diferencia de la Costa Chica, en la Costa Grande la sierra es muy espesa, accidentada, con muchas barrancas, cuevas, es un lugar inhóspito que sirvió de campamento a la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres y ocasionalmente a la guerrilla de la ACNR. Otro elemento tiene que ver con los pobladores de la sierra, bases de apoyo de la guerrilla, quienes cuando veían venir a las fuerzas militares o policiales avisaban rápidamente a los guerrilleros para prevenirlos de su presencia (Hipólito, 1982: 64).

Finalmente, cabe recuperar la perspectiva de José Natividad (1974: 18), quien relaciona acertadamente el medio geográfico de Guerrero con la formación de movimientos armados: “En Guerrero se hacen guerrilleros. No es una frase. La entidad, tan montañosa, proporciona a los individuos un sexto sentido de orientación. La Sierra Madre da un natural escondite. La sociedad da los motivos”.

Cultura campesina y memoria histórica en la Costa Grande

Andrea Radilla fue pionera en los estudios culturales en el fenómeno de las guerrillas en Atoyac, Guerrero. En su libro *Poderes, saberes y saberes* (1998) hace un estudio histórico sobre la formación de una cultura local entre los cafeticultores. Con base en las transformaciones que el cultivo del café trajo a la vida cotidiana de los campesinos y sus familias pudo desentrañar algunos aspectos relevantes que marcaron a la guerrilla en la sierra de Atoyac, tales como los ciclos del cultivo del café que entre 1940 y 1960 incrementaron una disponibilidad de tiempo libre entre los campesinos cafetaleros. Así, analiza el impacto cultural que dicho tiempo libre tuvo en la conformación de las organizaciones regionales de cafeticultores. En su investigación resalta que el elemento simbólico juega un papel muy importante en el juego político local que hacia 1970 llevó a los campesinos de Atoyac a pensar en una utopía que consistió en retomar el paraíso perdido (Radilla, 1998: 227), fruto de la reforma agraria cardenista.

Claudia Rangel y Evangelina Sánchez aportan pistas sobre uno de los temas menos explorados de las guerrillas en Guerrero, el cual se

refiere a los procesos de memoria que también explican la reproducción de los movimientos armados:

en el imaginario de las comunidades campesinas e indígenas, el tiempo no se concibe lineal y progresivo; al contrario, se asume una superposición de momentos, en la cual el pasado aún no está aniquilado. El sentido de sus ceremonias y fiestas aluden a un reencuentro con el pasado fundacional de su historia, a un reencuentro con sus antepasados y con sus muertos en el que adquieren sentido e identidad como comunidad. Por esta concepción cíclica floreciente en cada etapa, es que en realidad los muertos sólo se encuentran en un tiempo pasado al cual se volverá invariablemente [...] Por lo que seguramente, como lo apunta la imaginación popular, Cabañas puede seguir cabalgando en la sierra en espera de las condiciones que permitan una acción armada (2006: 503).

Además, la cultura está relacionada con otros elementos subjetivos que tienen hondas raíces en la historia, ya sea personal o familiar. Se trata de la Revolución mexicana, la cual forma parte de la memoria colectiva de los campesinos de la Costa Grande y que de acuerdo con Bartra (2000: 110):

Igual que Rubén Jaramillo en Morelos, Lucio Cabañas quiere tender un puente entre la vieja y la nueva revolución. Pero mientras que en el ex zapatista y fundador del Partido Agrario Obrero Morelense tiraban más los reflejos del pasado, el joven Lucio representa lo nuevo. En su formación política han calado las nociones de la izquierda comunista de los setenta.

El elemento histórico de la memoria de la Revolución mexicana jugó un papel importante en la conformación de las guerrillas guerrerenses, tal vez es el elemento de articulación con el tiempo de larga duración que nos ayuda a ver a los movimientos armados de los años setenta como una continuidad en la historia revolucionaria del país, y encontrar a las guerrillas guerrerenses como las herederas de la memoria de la revolución de 1910.

Andrea Radilla adelanta también otro elemento que se articula con el anterior, pues se observa que en el proceso de la lucha armada “hay una secuencia de rupturas, en la que la idea de subversión penetra las mentes y se expresa en una mentalidad de cambios. Todo parece haberse precipitado, pero aparece con claridad, se hace explícita la barricada y el lado de dónde se está” (1998: 208).

Queda por estudiar esta vertiente antropológica de la guerrilla, aunque por el momento cabe decir que los simbolismos y la memoria sobre el pasado revolucionario aportaron elementos subjetivos que arraigaron en la población campesina la necesidad de una lucha arma-

da, la idea de regresar a los tiempos buenos, vividos en el pasado, que trajera de regreso los frutos de la reforma agraria que en las décadas de 1940 y 1950 beneficiaron a toda la región.

Conclusiones

Es importante realizar una investigación más exhaustiva sobre el proceso de larga duración de las guerrillas. En la mayoría de las investigaciones que se han hecho sobre el Partido de los Pobres o la ACNR existe un sesgo importante, según el cual se mencionan como motivos de la lucha armada las masacres ocurridas durante el movimiento anticaballerista, las elecciones estatales de 1962 o las matanzas de copreros en Acapulco de 1967 y la de Atoyac. Tal como se mostró en este trabajo, no se puede reducir el entendimiento de las luchas campesinas sólo a estos sucesos.

Hace falta investigar sobre la conformación histórica de las bases de apoyo y las organizaciones campesinas que nutrieron a las guerrillas de la década de 1970. Dicha organización no se remonta solamente al movimiento anticaballerista o a las organizaciones de copreros y cafecultores de 1950. Es preciso entender el puente histórico que articula un proceso de insurrección, que recurre históricamente, o que al menos parte de la Revolución mexicana. También es necesario entender los vínculos que hay entre los movimientos agraristas de los años veinte en Guerrero y la conformación regional que hubo después de la reforma agraria durante el periodo presidencial del General Lázaro Cárdenas.

En este trabajo se afirma que la vertiente de explicación económica es necesaria, sin embargo, también es necesario ponderarla y no reducirla al economicismo. En la búsqueda de información o investigaciones que abordaran esta temática se encontró un enorme vacío, un desconocimiento casi total de la producción ejidal, sobre todo en el periodo que va de 1930 a 1950. El apartado que aquí se incluyó pretende abrir dicha vertiente de investigación y poner en su justa dimensión el ámbito económico-regional para entender las insurrecciones armadas guerrerenses.

Es necesario hacer un nuevo y mejor fundamentado análisis de la centralidad que las organizaciones de copreros y cafecultores tuvieron en el proceso de lucha armada en la Costa Grande. No se ha explicado aún cómo es que dichas organizaciones se enrolaron en las guerrillas ni las tareas específicas que tuvieron. A pesar de ello, la presente investigación sirve como un comienzo que permite fundamentar

la hipótesis como válida y, por lo tanto, invita a los estudiosos del tema a profundizar en ese sentido.

Con fines analíticos y de exposición se presentaron aquí diversos ámbitos como el económico, político, regional, el histórico, el coyuntural, el geográfico, el ideológico y el cultural. Todos estos elementos están articulados entre sí en la realidad, sin embargo, en el presente artículo faltó entretelar dichos niveles de análisis, sin embargo, por el reducido espacio con que se cuenta, dicho tema deberá ser desarrollado en posteriores publicaciones.

Hasta ahora los historiadores en México han permanecido encerrados, lo que revela que su interés se centra más en la historia de tiempos remotos y olvida la importancia de estudiar los procesos recientes, aún mayor para articular el tiempo pasado con el actual y potencializar el conocimiento histórico como posibilidad de futuro.

Cabe destacar que la presente investigación pretende contribuir como un avance historiográfico, es un acercamiento a un tema que ha sido fundamentalmente abordado por periodistas, sociólogos y científicos de otras disciplinas. Es necesario que los científicos sociales retomen la necesidad de ver los fenómenos históricamente y no reducir las complejidades al simple estudio de “los antecedentes” o “los orígenes”, se requiere abordar la problemática encontrando los grandes procesos históricos y coyunturales que generan nuestro presente.

Además, se exige generar un análisis social que recupere la historia y la noción del tiempo como lo teorizó Sergio Bagú. En este escrito hemos sustentado que en el caso de las guerrillas hay varias dimensiones de la historia que deben ser abordadas para comprender su fenómeno: la intensidad, el espacio y el transcurso. La rigurosidad y el empeño en utilizar un método histórico adecuado permitirán también avanzar en el conocimiento de las guerrillas en nuestro país como un problema estructural.

Finalmente, el elemento cultural ha sido aquí solamente esbozado, sugerido, sin la posibilidad de complejizar el fenómeno con un análisis histórico concreto que pueda dar pie a la formulación de una hipótesis. Sin embargo, debe quedar claro que el elemento subjetivo y simbólico aún es una veta que apenas empieza a explotarse.

Bibliografía

Bagú, Sergio (1994), *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, México.

- Bartra, Armando (2000), *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Era, México.
- Bellingeri, Marco (2003), *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres, 1940-1974*, Secretaría de Cultura, Juan Pablos, México.
- Bloch, Marc (2001), *Introducción a la historia*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México.
- Borrador filtrado del Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (2006), “La Guerra sucia en Guerrero”, consultado en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>>.
- Braudel, Fernand (1999), *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid.
- Cardona Galindo, Víctor (2010), *Entre palmera y cafetal. Atoyac, historia, cultura y tradición*, Instituto Guerrerense de Cultura-Ayuntamiento de Atoyac, Chilpancingo.
- Castellanos, Laura (2008), *México armado, 1943-1981*, Era, México.
- De Mora, Juan Miguel (1974), *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*, Editores Asociados, México.
- Encarnación Ursua, Florencio (1977), *Las luchas de los copreros guerrerenses*, Editora y distribuidora nacional, México.
- Estrada Castañón, Alba Teresa (2001), *El movimiento anticaballerista: Guerrero, 1960. Crónica de un conflicto*, Universidad Autónoma de Guerrero, México.
- Glockner, Fritz (2007), *Memoria Roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México.
- Gómez de Silva, Guido (2006), *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, Colegio de México / FCE, México.
- Guevara, Ernesto (1971), *El socialismo y el hombre en Cuba*, colección 70, núm. 98, Grijalbo, México.
- Gomez Jara, Francisco (1982), *La lucha por la tierra debe ser contra el capital*, Nueva sociología, México.
- Herrera, Raymundo (1985), *La muerte de un guerrillero, Genaro Vázquez Rojas*, Linotipografía Omega, Morelia.
- Hipólito, Simón (1982), *Guerrero, amnistía y represión*, Grijalbo, México.
- López, Jaime (1974), *10 años de guerrillas en México 1964-1974*, colección Duda Semanal, núm. 106, Posada, México.
- Macías Cervantes, César Federico (2008), *Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y las guerrillas en México entre 1960 y 1974*, Universidad de Guanajuato / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Maya Nava, Alfonso (dir.) (1994), *Los movimientos armados en México 1917-1994*, t. II, *El Universal*, México.

- Mayo, Baloy (2001), *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, Jaguar, México.
- Moguel, Julio (1989), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios, 1950-1970*, Siglo XXI / Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México.
- Montemayor, Carlos (2007), *La guerrilla recurrente*, Debate, México.
- Natividad Rosales, José (1974), *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?*, Colección Duda Semanal, núm. 66, Posada, México.
- Rangel, Lozano Claudia, y Evangelina Sánchez Serrano (2006), “Las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero”, en Verónica Oikión Solano y Ma. Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo xx*, vol. II, El colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Radilla Martínez, Andrea (1998), *Podere, saberes y sabores: una historia de resistencia de los cafecultores de Atoyac, 1940-1974*, Candy, México.
- Reina, Leticia (1988), *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, Siglo XXI, México.
- Restrepo, Iván (1975), *Costa Grande de Guerrero. Estudio socio-económico*, Venecia, México.
- Suárez, Luis (1978), *Lucio cabañas, el guerrillero sin esperanza*, Roca, México.
- Tutinio, John (1999), *De la insurrección armada a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, Era, México.
- Van Young, Eric (1992), *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza, México.

